

A UN CRITICO

KRAUSISTA

Dr. D. Baldomero Sanin Cano.

Muy estimado amigo:

Casualmente

Ha llegado un periódico á mi mano
Que no suelo leer frecuentemente,
Porque yo sólo leo en castellano,
Y no siempre—lo digo francamente—
Entiendo el de la hoja en referencia
Que *El Relator* se llama por herencia.

Por supuesto al decir que no lo entiendo
No vas á imaginar que yo te digo
Que no es tal castellano. ¿Cómo siendo
Tú colaborador y yo tu amigo
Por esos campos íbame diciendo
Que no sabes tu idioma? Soy testigo
De que escribes no sólo castellano
Sino inglés, alemán, ruso y toscano.

¡Cuánto envidio tu ciencia! Si erudito
Yo fuera é ilustrado poligloto,
Ya me dejara de este afán maldito
De andar tras el político alboroto;
Echado en un sofá como un bendito,
Aun con el traje descuidado y roto,
Gozara de la mente con las galas
Mientras volaba de la fama en alas!

He pensado en distintas ocasiones
Ocurrir á un ardid—bien fácil era—
Ya que Natura me negó sus dones
Y tengo tan cerrada la mollera
Que no caben á un tiempo dos cuestiones
De diferente clase en mi sesera.
Te revelo el ardid; pero, discreto,
Suplico que me guardes el secreto:

Visito una abundante librería
Como la “Colombiana,” por ejemplo,
Una página estudio cada día,
Luégo las cuerdas de mi lira templo,
Luégo. . . doy la lección. Apostaría
A que á la absorta multitud contemplo
Exclamando, al oír que de mi labio
Mana la erudición:—“¡ Este es un sabio !”

Pero no, yo no puedo ; no es mi escuela,
Y aunque por este medio en tu partido
Dejar podría luminosa estela,
Porque en él los caudillos siempre han sido
Eruditos de farsa y de novela ;
Yo no haré así mi nombre conocido:
Me faltan el desuello y el descoco ;
Soy muy conservador, muy para-poco.

Debo volver al punto de partida.
—Ya me estaba perdiendo en los rastros,
Y en una carta es cosa convenida
Que extensa digresión produce enojos—
Tu firma, para mí bien conocida
Es, y tras ella se me van los ojos ;
Lo mismo al pie de críticas pensadas
Que autorizando cuentos de criadas.

Cuando tu nombre vi en aquella hoja
Bajo el mote de “Un crítico Krausista,”
Venciendo en mí la natural congoja
Que ese papel inspira al gobiernista,
Con vacilante pulso y mano floja
La desdoblé ; mas al pasar la vista
Por tu escrito, me dije : aquí hay engaño,
No es Sanín quien escribe esto en mi daño :

“ No tiene por fructífera el aldeano
La espiga que como huso se endereza ;
Sino la corva, á quien derriba el grano.

Hacia la tierra inclina tu entereza
Porque lo erguido se promete vano,
Y que está sin meollo la cabeza.”

“ Espíritu brioso y decadente
Que adula á los Felipes servilmente.”

¡ Mentira ! ¡ Baldomero me conoce . . .
No ha podido inferirme tal ultraje !
No creo que un amigo me destroce
Y que mi altiva dignidad rebaje.
El sabe que yo ajeno al social roce
Soy, que peco por franco y por salvaje ;
Pero que en puntos de la negra honrilla
No desmiento el origen de Castilla.

¡ Ay ! al fin la verdad, la verdad dura
Rindió mi convicción y ¡ cosa triste !
Entonces puede ver con amargura,
Cómo al propio interés nada resiste,
Cómo un varón de seso y de cordura
Sacrifica un amigo por un chiste,
Cómo la necia vanidad obceca
Y los frenos á un crítico le trueca.

Quizás inconsecuente me juzgaste
Porque anteriores versos no entendiste,
Si su recto sentido no apreciaste
¿ Tuve, acaso, la culpa, ó la tuviste ?
Después cuando el soneto criticaste
Por los cerros de Úbeda te fuiste.
— ¿ Conque ustedes hablaban de sonetos ?
— Por los cabellos traigo unos tercetos.

Algo dije, no á Caro, á un tu paisano
Que pudiera entenderse burla mía
“ ¿ Quién al águila audaz que el soberano
Vuelo remonta comparar podría
Con el reptil inmundo del pantano ? ”
Nunca el humilde haleón se atrevería
A engreír su plumaje áspero y lacio
Para atacar la reina del espacio !

Tú eres también una águila . . . tú miras
De cara á cara al sol ; como Espronceda
“ Pára y óyeme,” dices, y te admiras
De ver que no se pára y cómo rueda
Despreciando tus gritos y tus iras !
Indiferente á lo que atrás suceda
Ese sol impertérrito su curso
Sigue, no lo detiene tu discurso.

Pero tú eres una águila casera,
Contigo sí me entiendo mano á mano,
Porque no eres el ave que altanera
Se remonta con vuelo soberano.
Y si dices que adulo á mi manera,
Y que me inclino por coger el grano,
Aunque no como el vulgo, mas con arte,
No me será difícil contestarte :

—Aquí veo la sangre de tu raza
Cuál sale á borbotones de tu pluma
Cómo aparta de sí, cómo rechaza
Lo que no multiplica y resta y suma ;
Que el meollo conoce por la hogaza
Y prefiere las heces á la espuma.
La que sabe mejor que *el aldeano*
Por qué lo erguido se promete vano.

¿ Cuál crítico, Sanín, si es antioqueño,
Por el lado fiscal, antes que todo,
No mira la cuestión ? ¿ Cuál no es *releño*
Aun siendo radical y Vélez *godo* ?
¿ Cuál no revela el judaizante empeño
En la voz, en el gesto y en el modo ?
¿ Cuál no reniega á Krause y da sus dudas
Por los treinta dineros, como Judas ?

Si un ruin y miserable envidiosillo
Que me ve acompañar al Presidente
En el paseo, juzga que el bolsillo
Quiero engordar, que se inclinó mi frente
Al suelo por el Inero : es muy sencillo,
Porque así piensa la menguada gente.
El asno en el león busca al jumento
Mas ¿ tú también, Sanín ? ¿ con tu talento ?

El afán de mostrar primor y gracia
Pudo nublár y obscurecer tu juicio,
Debido á tu mordaz idiosineracia
Que te prestó un flaquísimo servicio.
No hablemos de ello más. Tu perspicacia
Quiero probar, pues eres del oficio :
Ya que otros versos de mi pluma alabas
Díme, ¿ qué te parecen mis octavas ?

Yo las hallo pedestres y vulgares,
En verdad, muy distintas del soneto ;
Para un covachuelista, regulares.
; Y qué buenas están para el objeto !
Tu comprendes que rimas y cantares
Dependen de la alteza del sujeto,
Y que si salgo á caza de pichones
No les tiro con áureos perdigones.

Perdona la extensión de la respuesta :
Para ser la primera se propasa.
Temo que te parezca algo indigesta,
Mas sé que tu indulgencia no es escasa.
El sábado convídame á la fiesta
Yo estoy bueno. Saludes por tu casa.
Vergiss mich nicht, Sanín. En paz como antes.
Tuyo siempre afectísimo,

CERVANTES.

Bogotá, Febrero 5 de 1892.

POSTDATA. Algo otra vez cuando me escribas,
Si no quieres servirte del *correo*,
Será bueno me mandes tus misivas
A mi casa, sin esto no las leo ;
Y sin decirme nada que me exhibas
Sólo con tus amigos, es muy feo ;
Yo haré lo mismo, sin perder segundo
Con las contestaciones. Vale.

EDMUNDO.